

GALERÍA DE LAS COLECCIONES REALES

APERTURA: **VERANO DE 2023**



Descubriendo la exposición...

10 piezas únicas de las Colecciones Reales

Caballo Blanco

Óleo de Diego de Rodríguez de Silva y Velázquez, 1634-1639

Mitra de plumas

Manufactura azteca, S. XVI (2ª mitad)

Salomé con la cabeza del Bautista

Óleo de Michelangelo Merisi da Caravaggio, 1607

Político de Isabel La Católica

Conjunto de óleos sobre tabla de Juan de Flandes, 1496-1504

Cómoda de Carlos III

Original de Mattia Gasparini, José Canops y Antonio Vendetti, 1764-1774

El arcángel san Miguel venciendo al demonio

Talla de Luisa Roldán "La Roldana", 1692

El ingenioso hidalgo don Quixote de la Mancha

De Miguel de Cervantes Saavedra, 1605, primera edición

Armadura y celada de Mühlberg, de Carlos V

Armadura de Desiderius Helmschmid, 1544

Carroza Negra

Coche de caballos, S. XVII (últ. cuarto)

El columpio

Real Fábrica de Tapices, Francisco de Goya y Lucientes 1779-1801



Caballo Blanco

Diego de Rodríguez de Silva y Velázquez

1634-1639

Óleo sobre lienzo, 325 x 263 cm

¿Cabalgaba solo? Un precedente de esta perspectiva es la estampa de Julio César de la serie de los Césares de Antonio Tempesta. Velázquez también pudo inspirarse en las obras de Rubens y de Guercino, en clara conexión con la representación del poder. Su posición en corveta es idéntica a la del retrato ecuestre del conde-duque de Olivares, del Museo Nacional del Prado.

Su identificación en el inventario de 1660, a la muerte de Velázquez, nos permite poder considerarlo como un ejemplar terminado. Estaría disponible para colocarle un posible jinete, o quizás servía de modelo para otros retratos.

En fecha imprecisa, el caballo fue montado por una figura de Santiago Matamoros, blandiendo la espada sobre un enemigo. De ella tenemos noticia a través de una reproducción fotográfica. Tras una restauración en 1957, las figuras pudieron ser eliminadas, pero con un desgaste generalizado de todo el fondo. Ello impide poder corroborar la presencia real de unos perfiles de jinete.



Mitra de plumas azteca

S. XVI (2ª mitad)

Mitra de plumas, 82,5 x 28,5 cm

Esta mitra cubierta de plumas de aves tropicales llegó al Monasterio de San Lorenzo de El Escorial por deseo de Felipe II, en 1576. En ella se representan escenas de la Pasión de Cristo y su Resurrección.

La estima que los españoles tuvieron por el arte amanteca se pone de manifiesto en el hecho de que esta artesanía persistió tras la conquista. Se adaptó a las temáticas y motivos occidentales. Las piezas que han sobrevivido y, en concreto, las mitras, son ejemplos de lujo de un arte precolombino excepcional. Está realizada con la misma técnica empleada en el Postclásico Tardío, pero reinterpretada a través de la estética cristiana occidental por los artesanos indígenas. Habían sido aculturados, pero no habían perdido su habilidad.

Existen seis obras paralelas a esta mitra. La más parecida la que se conserva en el Museo degli Argenti de Florencia. El resto se custodian en la Hispanic Society of America de Nueva York, Lyon, en el Museum für Völkerkunde de Viena, en la Catedral de Toledo, y en la Veneranda Fabbrica Duomo di Milano.



Salomé con la cabeza del Bautista

Michelangelo Merisi da Caravaggio

1607

Óleo sobre lienzo, 126 x 149 cm

Juventud y vejez, belleza y fealdad... son los atributos que Caravaggio contrapone en las dos figuras principales de la escena. Salomé es la indiscutible protagonista. Dirige su mirada indiferente hacia el espectador mientras en sus manos sostiene la bandeja de peltre con la cabeza decapitada de San Juan Bautista. El vibrante rojo de su manto es la gran mancha de color en este cuadro. Podría representar -según los investigadores- la sangre vertida del mártir.

Se trata de una de las pocas obras a manos del maestro italiano que se conservan en las colecciones españolas. Fue adquirida por el Conde de Avellaneda. Figura por primera vez en un inventario del Alcázar de Madrid en el año 1666. Se salvó del incendio en el Alcázar de 1734 y fue trasladada al antiguo Palacio del Buen Retiro. De ahí procede el punto rojo situado junto a su numeración, que indica qué obras expuestas en el Buen Retiro procedían de las Colecciones Reales del Alcázar.



Políptico de Isabel La Católica

Juan de Flandes

1496-1504

Conjunto de 15 óleos sobre tabla, 21 x 16 cm (cada una)

Era tal la devoción que la reina Isabel La Católica sentía por este evangelio ilustrado que cuando falleció, en 1504, esta obra se encontró a su lado. El políptico de Isabel La Católica representa la vida y la pasión de Cristo con bellísimas escenas en miniatura. ¿Su finalidad? Servir a la devota reina de “lectura” durante los viajes, ya que su reducido tamaño y la posibilidad de desmontar la estructura original permitía que estas tablas pudieran acompañarle.

Aunque en principio fue concebido como un retablo, las cuarenta y siete tablas que componen el políptico cuentan historias independientes. Representan con bellísimas escenas la vida y Pasión de Cristo: la resurrección de Lázaro, la cena con los discípulos de Emaús, Cristo ante Pilatos, la transfiguración, la bajada de Cristo al limbo... En la escena que cuenta la multiplicación de los panes y los peces, entre los personajes que aparecen retratados están la reina Isabel y su marido Fernando de Aragón. Para ello, Juan de Flandes adoptó la costumbre nórdica de incluir retratos de los monarcas en las narraciones religiosas.

Actualmente se conservan veintisiete tablas: quince pertenecen a Patrimonio Nacional y las otras están repartidas por varias colecciones europeas y americanas.



Cómoda de Carlos III

Original de Mattia Gasparini (pintor), José Canops (ebanista) y Antonio Vendetti (broncista)
1764-1774

Cómoda de bronce, mármol y marquetería de maderas finas, 94 x 125 x 59 cm

Realizada con maderas finas de la mayor calidad importadas de Indias, con ébanos imitando el lacado oriental, marquetería exótica y bronces, este mueble es obra de Mattia Gasparini, el decorador italiano de Carlos III. Fue el encargado de diseñar el mobiliario y los paneles que todavía hoy revisten las tres estancias utilizadas por el monarca como despachos. La ejecución estuvo a cargo del ebanista José Canops, mientras que los bronces se le atribuyen a Antonio Vendetti.

Esta cómoda forma parte de un conjunto de cuatro cómodas idénticas que vistieron el despacho central del rey ilustrado. Se elaboraron siguiendo el estilo rococó del siglo XVIII. De todas ellas, la que nos ocupa es la que mejor conserva sus adornos y acabados en bronce.

En 1789, la reina María Luisa ordenó trasladar los muebles de ese despacho a sus habitaciones. Un tiempo después, el conjunto fue separado y se perdió la pista a esta cómoda. Patrimonio Nacional la recuperó en una subasta de la casa Christie's, en Nueva York, para completar uno de los conjuntos decorativos más exquisitos e importantes de nuestras Colecciones Reales.



El arcángel San Miguel venciendo al demonio

Luisa Roldán "La Roldana"

1692

Talla con policromía y estofado, 264 x 137 x 170 cm

Se considera una de las grandes piezas de la escultura religiosa de las colecciones españolas. Realizada en 1692 con madera policromada, la obra presenta al arcángel San Miguel aplastando con su pie izquierdo al demonio para mantenerlo a raya. Destaca el aire delicado de las facciones de San Miguel, que algunos comparan con los rasgos de la propia escultora.

Esta obra catapultó la carrera de "La Roldana", ya que fue nombrada escultora de cámara de Carlos II en 1692, convirtiéndose así en la primera mujer que obtuvo ese reconocimiento en la profesión. Con su maestría, sensibilidad y una gran dosis de creatividad logró colocarse entre los escultores más famosos del Barroco en España.



Libro de El ingenioso hidalgo don Quixote de la Mancha

Miguel de Cervantes Saavedra

1605, primera edición, 160 x 220 mm

La primera edición de esta obra universal de la literatura española es solo una muestra de los valiosos fondos de la Real Biblioteca del Palacio Real de Madrid que formarán parte de la exposición inaugural.

El ejemplar ingresó en nuestras Colecciones Reales en mayo de 1921. Fue un regalo a Alfonso XIII de doña Luisa de Orleans, princesa de Borbón y Orleans.

El libro estuvo vinculado a la casa de Orleans y antes había pertenecido a "P. A. Rousseau". Su nombre figura escrito en el margen superior de la portada con una letra propia del siglo XVIII. Todo ello hace pensar que el ejemplar haya estado vinculado a territorio francés.

Una particularidad reseñable de este ejemplar es que conserva la encuadernación original en pergamino, incluidas las correíllas que se anudaban sobre el corte del libro para cerrarlo mejor.



Armadura y celada de Mühlberg, de Carlos V

Desiderius Helmschmid

1544

Acero y oro. Grabado al agua fuerte, dorado, repujado

Esta armadura y su celada pertenecieron al emperador Carlos V. Es una auténtica obra maestra realizada por Desiderius Helmschmid, uno de los armeros más importantes del siglo XVI. Fechada en 1544, probablemente fue la última que Helmschmid forjó para el soberano.

Algunas piezas de la guarnición fueron concebidas teniendo en cuenta el deterioro físico de Carlos V, sobre todo por la gota que sufría y el esfuerzo que suponía una campaña militar. Su nombre se debe a que algunas de sus piezas fueron usadas en la batalla de Mühlberg (1547). Esta contienda terminó con una victoria sobre los príncipes protestantes alemanes de la Liga de Smalkalda y tuvo tal repercusión que Tiziano inmortalizó al emperador en un retrato ecuestre, vistiendo ese uniforme de la batalla y que aún conserva la Real Armería.



La Carroza Negra

S. XVII (últ. cuarto)

La Carroza Negra es un ejemplo de la “grand carrosse” teorizada en la Francia del XVII. La Corte de Luis XIV la impuso en toda Europa como paradigma de lujo. Perteneció a la reina Mariana de Austria, segunda esposa de Felipe IV y regente hasta que Carlos II alcanzó la mayoría de edad.

Se ha especulado con su origen de fábrica: francés, flamenco, austriaco... Por sus características podríamos fechar este carruaje hacia 1670-1680, época en la que está en pleno apogeo el ebonizado de las cajas.

La caja está decorada con medallones en puertas, ladillos y testeros que representan divinidades de la mitología, como Apolo, Venus y Flora, entre otros. También se representan las cuatro partes del mundo: Europa, Asia, América y África. El interior está revestido de terciopelo negro con bordados de gran relieve en hilo metálico que adornan el interior de puertas, esquinas y centro del pabellón.

Su uso en el entierro de Alfonso XII como carroza de respeto ha contribuido a darle un matiz funerario. Entre los años 1877-1879 se restauró por completo en los talleres de Zacarías López siguiendo el criterio de la época; se completaron faltas en la caja, tiro y ruedas.



El columpio

Real Fábrica de Tapices
Francisco de Goya y Lucientes
1779-1801
Tapiz, 273,5 x 174 cm

La colección de tapices de Patrimonio Nacional es reconocida por los expertos como la mejor de Europa y alcanza las 3000 piezas. En esta cifra se incluyen las manufacturas españolas y las flamencas, estas últimas atesoradas por la casa de Habsburgo.

“La caza del jabalí”, “La gallina ciega”, “La Feria de Madrid”, “El columpio”... los tapices que Francisco de Goya y Lucientes realizó para la Corte española estarán presentes en la exposición inaugural de la Galería.

La labor continuada del aragonés como cartonista desde 1775 realzó la contribución de la Real Fábrica de Tapices de Madrid frente al resto de las manufacturas europeas coetáneas, del siglo XVIII. Sus creaciones enriquecen una grandiosa colección de 800 paños de producción propiamente española, vinculada a los reinados de Felipe V -monarca fundador de la manufactura de tapices en Madrid-, Carlos III y Carlos IV.



Galería
de las
Colecciones
Reales



PATRIMONIO
NACIONAL